

FEDERICO GARCÍA LORCA Y PABLO NERUDA

Víctor Raviola Molina

*A la memoria de Alfredo Lefebvre
de cuyo magisterio y generosidad
aprendí a valorar la Literatura Española*

Presentación

Muchos podrían ser los temas de interés para desarrollar con ocasión del primer centenario del nacimiento del recitador, músico, dibujante, poeta y dramaturgo español Federico García Lorca (1898-1998). Uno de ellos se refiere a las relaciones entre García Lorca y el poeta chileno Pablo Neruda, sus encuentros, sus experiencias intelectuales comunes, su amistad recíproca. En esa dirección van las líneas siguientes, una aproximación parcial al tema, tratando de aportar información significativa que ayude a la comprensión de la vida, la obra y las relaciones entre dos de las más grandes figuras de las letras contemporáneas en lengua española. Ello se hace específicamente a partir de las obras literarias de ambos autores y, en consecuencia, no se consideran otros documentos, tales como cartas y/o discursos, que también podrían graficar dichas amistosas relaciones pero que no constituyen creación literaria.

Lamentablemente, este trabajo sufre algunos vacíos involuntarios, empezando por el desconocimiento personal de alguna obra de García Lorca publicada con posterioridad a sus **Obras Completas** (Madrid, Aguilar, 1954). Ocurre, por ejemplo, con **Los Sonetos del Amor Oscuro**. De los posibles treinta y dos poemas que alguna vez dijo Neruda haber conocido directamente de boca de García Lorca una tarde madrileña de 1936, once (11) fueron ya descubiertos y publicados en el diario

madrileño ABC de fecha 17 de marzo de 1984 por parte del periodista-director Luis María Ansón, incluyendo los versos que el poeta español escribió a propósito de la hija de Neruda “Versos en el Nacimiento de Malva Marina Nerudaó; nada se sabe todavía del resto. También faltan las referencias a la anunciada aparición para fines de 1998 del volumen **Neruda-García Lorca** conteniendo un sinnúmero de cartas, poemas y discursos intercambiados entre ambos escritores y que han preparado en Chile la Fundación Pablo Neruda y la Compañía de Teléfonos de Chile, con selección de Jaime Quezada.

Primer Encuentro: Buenos Aires, 1933-34.

El primer encuentro entre Federico García Lorca y Pablo Neruda se produjo en octubre de 1933, en Buenos Aires, Argentina, en casa de Pablo Rojas Paz. ¿Qué circunstancias históricas o personales hicieron posible dicho primer encuentro entre el poeta chileno y el escritor español, ambos lejos de sus respectivos países de origen?... Curiosamente, la permanencia en Buenos Aires de ambos escritores es coincidente tanto en las fechas como en la extensión.

Pablo Neruda había llegado a Buenos Aires procedente desde Santiago de Chile en agosto de 1933 para asumir su designación como Cónsul de Chile en dicha ciudad. Su permanencia duraría hasta comienzos de 1934 ya que el 05 de mayo de ese año debe viajar hacia Barcelona (España) para asumir allí el mismo cargo de Cónsul. Antes de su llegada a la Argentina, Neruda ya había desempeñado esas funciones consulares en Rangoon (Birmania) hacia 1927, en Colombo (Ceilán) hacia 1928, en Batavia (Java) en 1930 y en Singapur (1931). Desde el punto de vista literario y aunque lo separaban del escritor español algunos años de mayor juventud (García Lorca había nacido en 1898 mientras que Neruda, en 1904) había iniciado su carrera poética, coincidentemente con García Lorca, en los primeros años de la década del veinte y a la fecha de su arribo a Argentina ya había publicado varias de sus obras, como **Crepusculario** (1923), **Veinte Poemas de Amor...** (1924), **Tentativa del Hombre Infinito** (1926), **El Habitante y su Esperanza** (1926), **Anillos** (1926), **El Hondero Entusiasta** (1933) y su **Primera Residencia en la Tierra 1925-1931** (1933).

Federico García Lorca, por su parte, llega a Buenos Aires el 13 de octubre de 1933 para participar personalmente en los montajes de algunas de sus obras dramáticas por parte de la Compañía de Lola Membrives, particularmente de **Bodas de**

Sangre y Yerma, acontecimientos que lo llenaron de gran prestigio y popularidad. Permaneció en Argentina hasta el 24 de marzo de 1934, alcanzando a visitar también Uruguay y Brasil y logrando relaciones de amistad con numerosos artistas y escritores argentinos y foráneos, entre los cuales destacaron Victoria Ocampo y Pablo Neruda. Además del compromiso ya señalado, pronunció en Argentina varias conferencias, dirigió personalmente el montaje de **La Dama Boba**, de Lope de Vega, y hasta fue festejado junto con Neruda por parte de muchos escritores argentinos en un memorable acto especial en el PEN CLUB de Buenos Aires a fines de 1933. En dicha ocasión, prepararon en conjunto y leyeron en diálogo público un discurso en memoria de Rubén Darío. Neruda recordará a propósito:

Aquel discurso fue dedicado a Rubén Darío, porque tanto García Lorca como yo, sin que se nos pudiera sospechar de modernistas, celebráramos a Rubén Darío como uno de los grandes creadores del lenguaje poético en el idioma español. (pág. 158 de sus memorias **Confieso que he Vivido**, 1997).

Este breve “Discurso al Alimón sobre Rubén Darío se reprodujo en el diario madrileño “El Solo con fecha 30 de diciembre de 1934. Curiosamente, no ha sido recogido en la recopilación de las obras completas de F. García Lorca (por lo menos en la edición más oficial: Madrid, Aguilar, 1954), salvo la mención fragmentaria que hace el poeta Jorge Guillén en el emotivo “prólogo. Sí aparece en las **Obras Completas** de Pablo Neruda (Buenos Aires, Losada, 1967, tomo I, pp. 1032-1035) y nuevamente en su obra de publicación póstuma **Confieso que he Vivido** (B. Aires, Planeta, 1997, pp. 158-161).

El “Discurso... aludido en el párrafo precedente no fue la única tarea literaria conjunta entre García Lorca y Neruda por aquellos primeros meses de 1934. Las obras completas de Neruda recogen la información (aunque no los textos) de la preparación entre ambos de un cuadernillo mecanografiado y encuadernado en arpillera que se presentó como “ejemplar único hecho en honor de Doña Sara Tornú de Rojas Paz (la Rubia, esposa del anfitrión Rojas Paz que en octubre de 1933 facilitó el primer encuentro y el conocimiento recíproco entre Neruda y García Lorca). Titled **Paloma por Dentro o sea La Mano de Vidrio**, se presentó como “Interrogatorio en varias estrofas compuesto en Buenos Aires por el Bachiller Don Pablo Neruda e ilustrado por Don Federico García Lorca y está fechado en B. Aires, abril de 1934.

Este “ejemplar único (de circulación muy restringida, familiar, no pública) incluyó siete poemas nerudianos y ocho dibujos de García Lorca. Cabe advertir que seis de esos siete poemas, con algunas variantes, fueron recogidos en la tercera **Residencia en la Tierra**; el poema “Severidad permaneció inédito y no se recogió en libro alguno de Neruda; hoy puede encontrarse en el **Apéndice II** de sus **Obras Completas** (B. Aires, Losada, 1967, tomo II, pp. 1037-1038). Los ocho dibujos de García Lorca para este cuadernillo personal permanecieron inéditos hasta la fecha de su incorporación en la edición de las **Obras Completas** de Neruda.

García Lorca también gozaba de amplio prestigio literario antes de su llegada a la Argentina en la fecha indicada. Efectivamente, hacia esa fecha de 1933, ya ha realizado y concluido sus estudios de Derecho en la Universidad de Granada (1914-1919); ha sido estudiante en la Universidad de Madrid (1919-1925); ha vivido esa bonita y rica experiencia de la “Residencia de Estudiantes en Madrid (1919-1928); ha realizado su estancia en EE. UU. de Norteamérica como estudiante de la Columbia University y como conferencista (hacia 1929-30); ha visitado Cuba y ha desarrollado en gran parte el proyecto de teatro universitario ambulante conocido como “La Barraca. Desde el punto de vista de la creación literaria, ha publicado su **Libro de Poemas** (1921), las **Primeras Canciones** (1922), el **Poema del Cante Jondo** (1931), su **Primer Romancero Gitano** (1928) y ha estrenado sus obras teatrales **Mariana Pineda** (1927), **La Zapatera Prodigiosa** (1929) y **Bodas de Sangre** (1933).

Segundo Encuentro: Madrid, 1934-36.

El destino siguió uniendo a ambos escritores, ahora en España en donde se produce el segundo y último encuentro. Pablo Neruda ha viajado a España el 05 de mayo de 1934 para asumir como Cónsul de Chile en Barcelona a partir del 04 de octubre del mismo año; es un cargo de Cónsul adjunto al Cónsul General en Barcelona, señor Juan Mujica de la Fuente. García Lorca ha regresado a España después de su triunfal gira por Argentina, Uruguay y Brasil. Ya existe un primer contacto público cuando el 06 de diciembre de 1934 Pablo Neruda debe presentarse para una conferencia y un recital de su poesía en la Universidad de Madrid y el encargado de hacer su presentación ante el público es Federico García Lorca. Lamentablemente, ni las obras completas de García Lorca ni las de Neruda recogen el texto de esta presentación que debió contener expresiones muy significativas. Por ese tiempo, además, ambos frecuentan la

casa y la amistad del Embajador de Chile ante España, don Carlos Morla Lynch, lugar en donde además Neruda conoce a Delia del Carril quien será su segunda esposa (hasta 1955) después de su separación de la holandesa María Antonieta Agenaar en 1936.

Mediante gestiones, al parecer poco santas, en las que participó también García Lorca, con fecha 03 de febrero de 1935 Neruda logra ser trasladado como Cónsul a la ciudad de Madrid. Para la historiografía literaria, recordemos que este traslado respondió a un “acuerdo mutuo privado nada menos que con Gabriela Mistral. Efectivamente, era la poetisa chilena quien desempeñaba el cargo de Cónsul de Chile en Madrid desde 1933 y ambos (Neruda y la Mistral) participaron juntos activamente en la celebración del 18 de septiembre de 1934 por parte de los consulados chilenos, como señala el Oficio Consular Número 138/1052, del 26/09/1934, enviado por Juan Mujica al Ministro de Relaciones Exteriores de Chile (recordado por Luis Vargas S. en su trabajo “Gabriela Mistral y Pablo Neruda, Mutuamente, revista **Taller de Letras**, 1983). En otro Oficio (el 140/1082, fechado en Barcelona, 03/octubre/1934), el Cónsul Mujica informaba de la solicitud enviada conjuntamente por la Mistral y Neruda en el sentido de conseguir autorización para **permutar sus funciones con opción a permutar definitivamente sus puestos en un futuro próximo**. El propio Cónsul subrayaba que:

Por lo que hace al servicio, no hay para ello la menor dificultad y, por el contrario, será funcionariamente beneficioso que la señorita Godoy adquiera la mayor experiencia que puede ofrecerle una oficina especialmente comercial, como es este Consulado General, y que el señor Reyes, a su vez, se ejercite en el manejo de una oficina consular independiente y de importancia. En otro aspecto, será útil que la personalidad de Gabriela Mistral se difunda en Cataluña, gran centro de publicidad en España, y que la de Pablo Neruda se dé a conocer en los círculos literarios de Madrid, y de este modo ganará positivamente la difusión de nuestra cultura literaria en este país. (recordado y citado por L. Vargas S., op. cit., p.20).

Por carta de la Mistral dirigida más tarde a su amigo Eduardo Barrios, fechada aproximadamente entre los años 1952-53, y que publica in extenso el ensayista Luis Vargas S. (vid., op. cit.) se sabe que dicho traslado de Neruda desde Barcelona a Madrid fue “trabajado ante las autoridades superiores en conjunto por Neruda y García Lorca

Sin mencionar el trueque de cargo y funciones con la Mistral que le permitió acceder a Madrid; sin aludir a la ingerencia que en la situación tuvo F. García Lorca; sin referirse para nada al viaje frustrado de la Mistral a Barcelona modificado abruptamente por una designación en Lisboa y confundiendo o recordando equivocadamente algunos detalles de la anécdota, en sus **Memorias**, Neruda sólo recordará que:

Al llegar a Madrid, convertido de la noche a la mañana y por arte de birlibirloque en cónsul chileno en la capital de España, conocí a todos los amigos de García Lorca y de Alberti. Eran muchos. A los pocos días yo era uno más entre los poetas españoles. (op. cit., 1997, pág. 163)

En Madrid, Neruda desarrolla anumerosas actividades intelectuales, entre las cuales cabe mencionar su dirección de la revista "Caballo Verde para la Poesía en la que colaboran muchos poetas españoles del momento incluyendo obviamente a García Lorca; allí se publicó, por ejemplo, el poema "Nocturno del Hueco en octubre de 1935. Sólo cinco números de la revista alcanzaron a salir a la luz pública. Neruda recordará:

El sexto número de "Caballo Verde se quedó en la calle Viriato sin compaginar ni coser. Estaba dedicado a Julio Herrera y Reissig (...) y los textos que en su homenaje escribieron los poetas españoles, se pasmaron ahí con su belleza, sin gestación ni destino. La revista debía aparecer el 19 de julio de 1936, pero aquel día se llenó de pólvora la calle. Un general desconocido, llamado Francisco Franco, se había rebelado contra la República en su guarnición de Africa. (op. cit., 1997, pág. 169)

Del mismo año es la edición especial de los **Tres Cantos Materiales** nerudianos (Madrid, Plutarco, abril de 1935, 16 páginas sin numerar) que aparece como "Homenaje a Pablo Neruda de los poetas españoles. El texto del homenaje está firmado por casi todos los poetas españoles integrantes de la generación literaria de 1927 (Aleixandre, Cernuda, Bergamín, etc.) incluyendo, por supuesto, a Federico García Lorca.

No debe sorprender mucho este “homenaje de los poetas españoles. Biógrafos de Neruda y el propio poeta en sus Memorias de publicación póstuma (1997, pág. 166) recuerdan que el cónsul-poeta residió entonces en el barrio de Argelles, en la que fue la famosa “Casa de las Flores, lugar en que desarrolló una permanente y animada tertulia literaria con asistencia de muchos literatos y artistas españoles jóvenes, sin contar numerosos viajeros y el matrimonio del Embajador Morla Lynch-Bebé Vicuña. En la “Oda a Federico García Lorca que se menciona más adelante, Neruda dejó un importante registro de los concurrentes a dicha tertulia, entre los que destacan Delia del Carril, Acario Cotapos, María Luisa Bombal y casi todos los poetas españoles del 27. Además, en sus **Memorias** explicita:

Con Federico y Alberti, que vivía cerca de mi casa en un ático sobre una arboleda, la arboleda perdida, con el escultor Alberto, panadero de Toledo que por entonces ya era maestro de la escultura abstracta, con Altolaguirre y Bergamín; con el gran poeta Luis Cernuda, con Vicente Aleixandre, poeta de dimensión ilimitada, con el arquitecto Luis Lacasa, con todos ellos en un solo grupo, o en varios, nos veíamos diariamente en casas y cafés. (op. cit., 1997, pág. 166)

La amistad entre ambos poetas motivó a Neruda a escribir su famosa “Oda a Federico García Lorca que incluyó en la Sección V de su segunda **Residencia en la Tierra 1931-1935** (publicada en Madrid, por Cruz y Raya, Ediciones del Arbol, en 1935), que se re-editó varias veces con fecha posterior, particularmente entre 1937 y 1938 en varias publicaciones referentes a la muerte de García Lorca o en homenaje a su vida y a su obra, hasta reproducirse en el tomo I de las **Obras Completas** de Neruda (edición de 1967, pp.240-243):

Si pudiera llorar de miedo en una casa sola,
si pudiera sacarme los ojos y comérmelos,
lo haría por tu voz de naranjo enlutado
y por tu poesía que sale dando gritos.....

Otro recuerdo importante del poeta granadino y de esa “Casa de las Flores

aludida nos lo proporciona Neruda en su libro **España en el Corazón**. El fragmento “Explico algunas cosas” (pág. 12 de la edición prima de 1937) manifiesta:

Yo vivía en un barrio
de Madrid con campanas,
con relojes, con árboles.
Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.
Mi casa era llamada
la casa de las flores,
porque por todas partes
estallaban los geranios:
era una bella casa
con perros y chiquillos.
Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?
Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa
con balcones en donde
la luz de Junio ahogaba
sus flores en tu boca?

Hacia julio de 1936 adviene en España la cruenta Guerra Civil. Dentro de sus primeros sensibles acontecimientos, la Guerra significó para García Lorca ser encarcelado y fusilado y para Neruda ser destituido de su cargo consular; debe irse a Valencia y terminar su estancia en España viajando a París. El mes de julio ha sido, pues, hondamente significativo y nuevamente coincidente en el destino de ambos escritores. Ya no habrá más encuentros; sólo recuerdos y homenajes póstumos. Neruda reconocerá mucho más tarde:

(...) la guerra de España, que cambió mi poesía, comenzó para mí con la desaparición de un poeta (op. cit., 1997, pp. 170)

Recuerdos Nerudianos Póstumos.

La muerte de F. García Lorca motiva a Neruda a ofrecer una conferencia en París sobre el poeta granadino (febrero de 1937), así como la muerte de tantos otros intelectuales españoles víctimas de la guerra lo lleva a fundar en abril del mismo año y con la colaboración del poeta peruano César Vallejo el “Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. La conferencia sobre García Lorca ha sido recogida en el tomo II de las **Obras Completas** de Neruda (B. Aires, Edit. Losada, tercera edición, 1967, pp.1043-1049). Los sucesos españoles del período 1936-1939 hacen que Neruda escriba su libro **España en el Corazón**, publicado por primera vez por la Editorial Ercilla, en Santiago de Chile, en 1937, e incorpore sobre la materia una sección especial de su obra de publicación póstuma **Confieso que he Vivido. Memorias** (B. Aires, Editorial Planeta, 1997, pp. 157 y ss.) en la cual destacan los apartados “Cómo era Federico, “Miguel Hernández, “Caballo Verde... y “El Crimen fue en Granada.

También habría que mencionar en este apartado el prólogo que P. Neruda prepara para la segunda edición del libro **Poema del Cante Jondo (1921-1922)** que se publicó en Madrid, Editorial Ulises, 1937, 147 pp., acto que demuestra el interés y la admiración que el poeta español había despertado en el poeta chileno.

Cabe recordar que, en relación con dichos acontecimientos españoles, Neruda se involucró en varias otras iniciativas. Entre ellas, la aparición de la revista “Los Poetas del Mundo Defienden al Pueblo Español, dirigida e impresa a mano por Pablo Neruda y Nancy Cunard. El único número de la publicación fue impreso en España y en español; apareció en Madrid, en noviembre de 1936 y tuvo ocho páginas, sin numeración..

Otra iniciativa fue la nominación de Pablo Neruda, hacia 1939, como Cónsul Chileno para la Emigración Española, con sede en París. De abril a julio de ese año realiza gestiones en favor de numerosos refugiados españoles y los embarca en el “Winnipeg rumbo hacia América.

¿Cómo vio Neruda al García Lorca de 1934 y 1936 en fecha próxima a la muerte del escritor granadino y cómo lo recuerda a la distancia en sus Memorias publicadas póstumamente?.

En la conferencia de 1937 lo describe:

Era popular como una guitarra, alegre, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo. Si se hubiera buscado difícilmente, paso a paso por todos los rincones a quién sacrificar, como se sacrifica un símbolo, no se hubiera hallado lo popular español, en velocidad y profundidad, en nadie ni en nada como en este ser escogido. Lo han escogido bien quienes al fusilarlo han querido disparar al corazón de su raza. Han escogido para doblegar y martirizar a España, agotarla en su perfume más rápido, quebrarla en su respiración más vehemente, cortar su risa más indestructible.

y recuerda los éxitos argentinos al señalar:

He visto en Buenos Aires, hace tres años, el apogeo más grande que un poeta de nuestra raza haya recibido, las grandes multitudes oían con emoción y llanto sus tragedias de inaudita opulencia verbal. En ella se renovaba cobrando nuevo fulgor fosfórico el eterno drama español, el amor y la muerte bailando una danza furiosa, el amor y la muerte enmascarados y desnudos.

Más adelante lo describe como

un relámpago físico, una energía en continua rapidez, una alegría, un resplandor, una ternura completamente sobrehumana. Su persona era mágica y morena, y traía la felicidad...

Por último, hará una comparación con otro poeta andaluz contemporáneo, Rafael Alberti, hablará de su preocupación social y recordará la anécdota premonitoria ocurrida en una aldea de Extremadura cuando García Lorca sale al alba a mirar el sol y observa con pavor cómo seis o siete cerdos negros despedazan y devoran un cordero extraviado de su rebaño, concluyendo:

Cuando me lo contó al regresar a Madrid su voz temblaba todavía porque la tragedia de la muerte obsesionaba hasta el delirio su sensibilidad de niño. Ahora su muerte, su terrible muerte que nada nos hará olvidar, me trae el recuerdo de aquel amanecer sangriento.

Por otro lado, en el apartado “Cómo era Federico de sus **Memorias** de publicación póstuma subraya el banquete que en honor de ambos realizaron casi cien escritores argentinos en el PEN CLUB de B. Aires, recuerda el discuso conjunto sobre R. Rarío y la anécdota erótica en casa del millonario argentino Natalio Botana en que la complicidad de García Lorca resulta con una cojera. Desliza la siguiente impresión del poeta granadino:

(Federico) estaba feliz. Esa era su costumbre. La felicidad era su piel (op. cit., p. 162).

Seguramente, el más fuerte de los recuerdos nerudianos sobre García Lorca lo constituye su fragmento “El crimen fue en Granada. En él encontramos la más bella, completa y directa descripción del poeta andaluz:

Qué poeta! Nunca he visto reunidos como en él la gracia y el genio, el corazón alado y la cascada cristalina. Federico García Lorca era el duende derrochador, la alegría centrífuga que recogía en su seno e irradiaba como un planeta la felicidad de vivir. Ingenuo y comediante, cósmico y provinciano, músico singular, espléndido mimo, espantadizo y supersticioso, radiante y gentil, era un especie de resumen de las edades de España, del florecimiento popular; un producto arábigo-andaluz que iluminaba y perfumaba como un jazminero toda la escena de aquella España, ay de mí!, desaparecida. (op. cit., 1997, p.170).

Para concluir tajante y definitivo:

Federico García Lorca no fue fusilado; fue asesinado (op. cit., 1997, p.173).

Propuestas finales

Parece claro y definido el estado y el grado de las relaciones y convivencia intelectual entre García Lorca y Neruda. Cabe preguntarse si dichas relaciones, contactos y experiencias comunes produjeron alguna resonancia en la creación poética de ambos autores. En términos generales, digamos que no hay huellas de Neruda en la

poesía de García Lorca, en parte porque el poeta granadino conoció y se relacionó con Neruda en los años inmediatamente previos a su muerte sorpresiva, cuando casi toda su producción lírica estaba ya realizada y sus preocupaciones iban prioritariamente hacia la actividad teatral. Por otra parte, sí hay huellas de García Lorca en la poesía nerudiana.

Dentro de este marco, lo primero que puede observarse es que la creación poética de F. García Lorca entre sus dieciocho y veinte años de edad se nos muestra notoriamente más madura, más audaz, más sorprendente, más innovadora que la creación nerudiana hacia la misma edad. Poemas incorporados a volúmenes como **Libro de Poemas**, **Primeras Canciones**, **Canciones** y **Poema del Cante Jondo** muestran una elaboración y un talento poéticos mayores que los poemas integrados a **Crepusculario** y **Veinte Poemas de Amor y...**; por supuesto, mucho más si observamos los adolescentes **Cuadernos de Temuco**. Difícil es registrar y documentar en estos volúmenes de Neruda la amplia gama de recursos poéticos y procedimientos estilísticos de que hizo gala con precocidad el poeta granadino en cuya producción ellos asombran por su cantidad, frecuencia, variedad y calidad. Entre esos procedimientos menciono: impertinencias predicativas, desplazamientos calificativos, ruptura de sistema, imágenes, visiones, metáforas, el rico y atrevido uso del adjetivo, antítesis, plurimembraciones, prosopopeyas, paralelismos, correlaciones y paradojas. A ello habría que agregar la luminosidad, calidez, imaginación, vitalidad, cromatismo y musicalidad propias de los artistas andaluces, como Luis de Góngora, piedra de tope para García Lorca y demás miembros de su generación literaria de 1927.

Sin pretender agotar aquí el tema, obsérvense y valórense, por ejemplo, las muestras garcialorquianas siguientes, todas ellas obtenidas de composiciones poéticas gestadas entre 1919 y 1922:

De su volumen **Libro de Poemas**

“Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas,
pero mi senda se pierde
en el alma de la niebla.
Todas las rosas son blancas,
tan blancas como mi pena.

“Mi corazón oprimido
siente junto a la alborada
el dolor de sus amores
y el sueño de las distancias”

“Hoy mi pecho está reseco

Hoy siento en el corazón
un vago temblor de estrellas
y todas las rosas son
tan blancas como mi pena.”

“Voy camino de la tarde,
entre flores de la huerta,
dejando sobre el camino
el agua de mi tristeza.”

“¡Mi corazón es una mariposa,
niños buenos del prado!
que presa por la araña gris del tiempo
tiene el polen fatal del desengaño.”

como una estrella apagada”

“tarde lluviosa en gris cansado”

“el silencio redondo de la noche”

“el aroma sereno de la tierra mojada
inunda el corazón de tristeza remota”

“sólo me queda en la frente
la mariposa del beso”

De sus volúmenes **Poema del Cante Jondo** , **Primeras Canciones** y **Canciones**:

“Los dos ríos de Granada, / uno llanto y otro sangre

“Llora monótona
como llora el agua,
como llora el viento
sobre la nevada”

“Oh guitarra!
Corazón malherido
por cinco espadas”

“Oye, hijo mío, el silencio.
Es un silencio ondulado,
un silencio,
donde resbalan valles y ecos
y que inclina las frentes
hacia el suelo.”

“Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso
de silencio,
de un blanco silencio”

“y el débil trino amarillo
del canario”

“Asomo la cabeza
por mi ventana, y veo
cómo quiere cortarla
la cuchilla del viento”

“por el agua de Granada
sólo reman los suspiros”

“sobre el viento
 amarillo,
 se abren las campanadas”

“¿Quién me compraría a mí,
 este cintillo que tengo
 y esta tristeza de hilo
 blanco, para hacer pañuelos?”

“La noche quieta siempre.
 El día va y viene.
 La noche muerta y alta.
 El día con un ala.
 La noche sobre espejos
 y el día bajo el viento.”

“Por las ramas del laurel
 van dos palomas oscuras
 La una era el sol,
 la otra, la luna.
 Vecinitas, les dije
 ¿dónde está mi sepultura?
 En mi cola, dijo el sol.
 En mi garganta, dijo la luna.”

Parece visible y notorio el magisterio de García Lorca también en otro aspecto más trascendental. Al observar la producción poética de ambos autores, puede concluirse que varias claves del discurso poético de Neruda, especialmente las que la crítica observa a partir de su primera **Residencia en la Tierra** (de 1933), parecen tener sus antecedentes en el estilo de García Lorca, cuyas peculiaridades son ya visibles en sus poemas de 1919-1922, mucho antes por supuesto de conocer y tratar a Neruda. Como, al mismo tiempo, dichas peculiaridades se observan también en otros poetas de habla española de aquellos momentos (Huidobro, Salinas, por ejemplo), habría tal vez que reconocer que, a través de García Lorca y de los poetas españoles de su generación, P. Neruda conoció y asimiló varios de los rasgos del discurso poético de la estética vanguardista europea. Así las cosas, la expresión nerudiana de que “la guerra de España cambió mi poesía parece ser no sólo un expreso reconocimiento del cambio de una poesía romántico-sentimental a una poesía histórica y socialmente comprometida, sino además un tácito reconocimiento a que sus contactos con García Lorca y los poetas españoles del 27 que frecuentaban su Casa de las Flores no fueron tan intrascendentes ni tan inofensivos y que contribuyeron para que su poesía de 1930 adelante mostrara con énfasis rasgos poéticos que ya eran frecuentes en la poesía española de la década anterior y cuyos antecedentes bien pueden fijarse en García Lorca y los otros contertulios de la época madrileña de Neruda.